

LA PEDAGOGÍA FREIRIANA EN AMBIENTES VIRTUALES. HACIA UN FUTURO CON ESPERANZA

Manuel Moreno Castañeda

Pedagogía del oprimido no es un libro coyuntural.

–Iván Illich

Tem muita gente que pensa (não sei, talvez) que Paulo Freire era contra a tecnologia. Pelo contrário, ele sempre foi a favor.

Ele dizia: “Olha, só tem um problema com essa tecnologia: é que só um terço da população mundial tem dinheiro suficiente pra comprar essa máquina”.

–Lutgardes

Este texto, con las reflexiones que comparto, nace, de mis vivencias pedagógicas en las que de diversas maneras y en diferentes tiempos he pensado y sentido las ideas y actos de Paulo Freire, Desde el año de 1975, cuando escuché hablar de él a un activista social en una zona rural de la costa occidental de México y me encontré con su libro Pedagogía del Oprimido, intenté aplicar sus recomendaciones en la alfabetización con los adultos del poblado donde realizaba mi trabajo docente. Ahora, más de cuatro décadas y media después, reflexiono sobre la vigencia de Freire en estos tiempos y las actuales situaciones educativas, con especial atención en el desastre sanitario que estamos viviendo: Situación en la que se ha echado mano improvisadamente de la educación a distancia, modalidad académica en la que he estudiado y trabajado durante los últimos cuarenta años, con las diferentes estrategias e instrumentos utilizados: desde la correspondencia y los materiales impresos, hasta los actuales ambientes virtuales.

Así, luego de esas primeras experiencias de alfabetización (1972-1975), con las ideas de Freire experimenté en talleres con promotoras rurales y en brigadas de servicio social de la Universidad de Guadalajara (1977-1980). Después, fueron vivencias en educación a distancia en la Universidad Pedagógica Nacional, con el Seminario de Investigación Participativa”; y en la Universidad de Guadalajara, a través del Sistema de Universidad de Virtual, especialmente con el programa Casas Universitarias, el curso “Aprender Historia en Ambientes Virtuales”, el curso Teoría y Práctica de la Educación a Distancia y el taller Aprender y Enseñar Ciencias Sociales en Entornos Híbridos’. Hacia Mediaciones Pedagógicas Transmodales.

Concluir con afirmaciones definitivas para todo, para todos, iría en contra del pensamiento freiriano, en el sentido de considerar que los conocimientos en su historicidad siempre son inacabados. Sin embargo, desde la situación concreta de mis vivencias pedagógicas en diversos entornos educativos, análogos y digitales, puedo decir que su pensamiento sigue vigente y, personalmente, por las experiencias pedagógicas vividas durante esta pandemia, la conjunción consistente de una mediación pedagógica basada en principios freirianos con el uso de las mediaciones tecnológicas apropiadas, me resultó una buena estrategia para enfrentar esta adversidad.

Experiencias en las que procuré (no digo que lo logré) seguir los principios de humildad, comunicación con amorosidad, autonomía, dialogicidad, libertad, fusionar en la praxis teoría y práctica y aprender-enseñar con alegría. En una caminata con Freire en la mente desde la alfabetización en la ruralidad hasta la virtualidad en la universidad.

También me inspira el deseo de contribuir en algo a los propósitos de la conmemoración del centenario del natalicio de Paulo Freire, que celebran el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, la Universidad Católica Boliviana y la Asociación Bolivariana de Investigadores de la Comunicación, acerca del Pensamiento Educativo y Comunicacional de Paulo Freire en favor de “... un diálogo que

inspire aliente y posibilite el reconocimiento de la marcha recorrida con visión de una comunicación liberadora como enseñó Paulo Freire”; así pues, escribo estas líneas con base en mis vivencias y errancias pedagógicas (errancias por los errores y por las trashumancias).

De entrada, diré que con este escrito me permito y me propongo presentar mi visión de cómo veo la actualidad del pensamiento freireano, con especial referencia a los entornos, procesos y productos educativos digitalizados que han venido a diversificar las posibilidades educativas, tanto formales como informales. Entre las premisas de que parto están: a) las propuestas pedagógicas reemergentes cobran nueva vida con la nuevas tecnologías digitales; b) el desigual desarrollo de los procesos sociales, educativos, académicos, institucionales y tecnológicos; c) la importancia de comprender las diferencias e interacciones que se dan entre los procesos educativos esenciales y las circunstancias en que suceden con la instrumentación tecnológica que se presenta, siendo estos elementos circunstanciales los que identifican y diferencian las diversas modalidades; d) además de los contenidos curriculares formales, los procesos educativos vividos y los recursos utilizados se convierten en objetos de aprendizaje; y, e) las tecnologías potencian lo que social, humana y pedagógicamente seamos capaces de hacer.

En este contexto, y ya específicamente en lo académico, puede ser interesante preguntarnos ¿Cómo suceden las relaciones e interacciones educativas en los ambientes académicos y, de manera específica, en los ambientes educativos virtuales? Es importante no perder de vista que lo importante no está en la modalidad académica si esta solo se refiere a las circunstancias en que se vivieron los procesos educativos; la importancia está en éstos, en los que lo esencial está en sus relaciones educativas y cómo estas relaciones conducen a los propósitos deseados, que pueden ser los de superar las situaciones injustas antes dichas y lograr una mejor relación entre las personas y con la naturaleza. Todo con la consciencia puesta en que los procesos educativos se convierten en contenidos de aprendizaje, de ahí el cuidado que hay que tener en que las relaciones educativas que vivamos sean congruentes con los valores sociales a que aspiramos.

El texto inicia con un vistazo de lo mucho que sucede en estos días en los sistemas educativos, en el complejo contexto en que vivimos; luego hablo de algunos referentes conceptuales que espero ayuden a un mejor entendimiento de lo que me propongo expresar.

A partir de argumentar el porqué considero que la vida, pensamiento y actuar de Freire siguen siendo valiosas fuentes de conocimiento de las cuales abrevar, en el ánimo de escuchar otras voces que coinciden con el pensamiento pedagógico freireano y cuyas palabras me ayudan a entender la problemática educativa y replantear nuevas vías y escenarios educativos, presento cinco de esas visiones.

Con la intención de invitar a reflexionar sobre la validez en el presente y futuro de las ideas de Freire, presento las cualidades que recomienda en su libro *Cartas a Quien Pretende Enseñar*. Enseguida comparto lo que considero haber aprendido en mi trashumancia pedagógica recordando a Freire; para invitar a reinventar nuestros modos de pensar y vivir la educación con algunas sugerencias, no como recetas académicas, sino como un compartir lo aprendido a partir de vivir, escuchar y estudiar la educación en sus diversas modalidades, con énfasis en las mediaciones pedagógicas en ambientes virtuales.

Dedico unas líneas a comentar algunos riesgos que se corren en estos tiempos de furor digital, tanto por no tener conciencia de su real potencial, que puede exagerar lo mismo su potencial como sus falencias; o a la baja, como también por la falta de una reflexión que nos puede llevar a la alienación mediática y su uso descontextualizado, que además se agrava con las posturas binarias excluyentes.

La Situación Ahora

En esos días, lo mismo se ven las tendencias homogeneizantes de la globalización económica y cultural; el problema creciente del calentamiento global y sus terribles efectos; la persistencia de las inequidades sociales con el hambre, la violencia, la pobreza y las migraciones forzadas; como también el auge en desarrollo científico y tecnológico, de la cultura e industria digital, de la producción de alimentos, de los sistemas de telecomunicación y transportes y más. Es en este contexto contradictorio que surgió la pandemia del COVID-19, que puso en evidencia la incapacidad institucional, entre esta la académica, para enfrentar las situaciones inciertas que caracterizan a la complejidad social

(el rey se vio desnudo). Por lo que, de manera improvisada, se acudió a la educación en entornos virtuales, de donde me surge la reflexión: ¿será el uso de esta modalidad sólo un remedio temporal o una oportunidad para nuevas propuestas educativas? Habría que aprovechar la coyuntura de la epidemia para la construcción de nuevas propuestas educativas.

Las actitudes y acciones de la pandemia, como en muchas situaciones críticas, han sacado a la luz lo más vil y noble de la condición humana. Se manifestaron el compromiso, la creatividad, la responsabilidad y la capacidad de miles de profesoras y profesores para sacar adelante los procesos educativos. Sus cualidades intangibles, como la amorosidad pedagógica volcada en los sujetos de la educación. Lo que genera y anima la esperanza en el futuro. ¿Seremos capaces de eliminar las vilezas y tener la nobleza y voluntad de esforzarnos por un mundo mejor? Esperemos y trabajemos porque así sea.

La pandemia, así como vino a recordarnos las flaquezas de los sistemas educativos y los valores de educadores y educadoras, también sacó a la superficie que a los viejos problemas educativos no resueltos se agregan otros, de una nueva realidad en la que surgen nuevos territorios y opciones educativas, nuevos ámbitos como son los entornos digitales, en los que debemos ubicarnos y resignificar conceptos y procesos que suceden en ellos.

Recuerdo el caso de la búsqueda de información en mi infancia y juventud, si yo buscaba el significado de una palabra, bastaba con abrir el diccionario y ahí tenía una definición única que nadie rebatió; ahora, si la busco en Google sale un sin fin de informaciones que me dejan en un mar de dudas, por no saber en qué creer o no. En la actualidad se requiere tener claros los criterios y procedimientos confiables para analizar la información, y siempre podría quedar la duda de la certeza de la información consultada.

La pandemia obligó a repensar y replantear las mediaciones pedagógicas en un ambiente virtual, que, así como nos llevó a situaciones de angustia e incertidumbre, también hemos visto la entrega y compromiso de profesores y profesoras, como luces de la esperanza que necesitamos reavivar con conciencia y trabajo.

Referentes Conceptuales

Al resignificar conceptos, procurando no perder de vista que no hay que pensar solo ideas, sino también existencias, comparto mi modo de entender las siguientes palabras sin ánimo alguno de uniformar el lenguaje, ni mucho menos de imponer mis modos de entenderlas, más bien con la intención de dar a conocer cómo las entiendo yo y la esperanza puesta en conocer más cómo las entienden los demás.

Es muy común que reduzcamos el concepto de educación con el de escuela, incluso en estos días de pandemia algunos funcionarios hablan de *regresar a la educación* en lugar de decir *regresar a las aulas*, como si con este desastre sanitario no se hubiera vivido un proceso formativo, otro asunto es que se aproveche. Como dice Calvo, “el problema se origina al confundir escolarización con educación y a la consecuente escolarización de los procesos educativos” (2016, p. 74).

Es necesario diferenciar la educación como un proceso inherente a lo humano en todos sus tiempos y circunstancias y las acciones para su institucionalización formal, o como lo plantea el mismo autor. La distinción es necesaria, significativa y trascendente: “Educar es un proceso de creación de relaciones posibles, y Escolarizar es un proceso de repetición de relaciones preestablecidas” (Calvo, 2016, p. 74). Desde esa visión la educación es un proceso relacional que tanto se da en la espontaneidad de la vida cotidiana como en las instituciones académicas, donde habrá que buscar la vinculación entre ambas, sin caer en el academicismo.

La *historicidad* que se vive y manifiesta en las inercias históricas tendenciales; rupturas y continuidades; en formas académicas que surgen, cambian y desaparecen; desigualdad en la lógica y dinámica de las diferentes dimensiones y procesos; en lo social, institucional y personal. Historias que se encuentran en la escuela, con sus coincidencias y divergencias en las relaciones personales cotidianas y en el conocimiento mismo. “El conocimiento que se produce social e históricamente tiene historicidad. No hay conocimiento nuevo que, producido, se ‘presente’ libre de ser superado” (Freire, 1997, p. 53).

Historicidad que vemos en el transcurso de los escenarios pre-pandemia, pandemia y post pandemia y nos lleva a tres preguntas: ¿Cómo eran nuestras mediaciones pedagógicas antes del COVID-19? ¿Ha habido cambios durante la pandemia, de qué tipo? ¿Habrá nuevas mediaciones pedagógicas después de la pandemia? Para contestar estas preguntas habrá que pensar en qué hubo y podrá haber cambios y de qué tipo. Porque pudieron ser cambios en los instrumentos tecnológicos utilizados, en los tiempos escolares, los lugares de estudio, pero ¿en las relaciones educativas esenciales?

En esta historicidad vemos que la información y el conocimiento han sido procesos esenciales de la hominización y que actualmente se han convertido en una valiosa mercancía del capitalismo.

Autonomía. En el contexto de una colonialidad tecnológica en las plataformas para la gestión del aprendizaje, sistemas transnacionales de certificación de calidad y las tendencias globalizantes de homogeneización, habrá que trabajar en favor de una globalidad alternativa que surja de la identidad y autonomía de personas, comunidades e instituciones. Como también en la autonomía de los educandos con respecto a las decisiones que afectan sus procesos y proyectos formativos y de quienes ejercen la docencia como profesionales libres.

Comunicación, vista como como educomunicación es un concepto y proceso imprescindible con el soporte de tecnologías que posibiliten igualdad de condiciones para el diálogo. Aprovechar las posibilidades tecnológicas de foros, redes sociales, sistemas para la gestión del aprendizaje, plataformas para videoconferencias interactivas y lo que venga para la realización de diálogos didácticos significativos.

Dialogicidad. Regenerar relaciones educativas, mediante interacciones que unan lo fragmentado y sanen lo dañado. No sólo intercambiar palabras, intercambiar emociones, visiones, experiencias y esperanzas.

La alfabetización no es sólo convertir signos gráficos en sonidos, sino concientización que transforma, la *alfabetización digital* no es sólo manejar recursos digitales, sino aprovecharlos para transformar el mundo para el buen vivir y convivir. Es avanzar más en los cambios de una educación opresora a una emancipadora.

El valor de las propuestas de Paulo Freire más que en lo técnico y metodológico está en lo ético, filosófico y político. Por ejemplo, las *palabras generadoras*, como técnica no son nada novedosas. Su valor está no sólo en palabras que generan nuevas palabras, sino en que son generadoras de ideas, conciencia, reflexión y prácticas transformadoras.

La *emancipación* educativa ahora, no sólo implica escapar de la cerrazón áulica como espacio físico para emigrar a los espacios digitales, debe significar liberarnos de sus modos rígidos, autoritarios y uniformes de enseñar y aprender.

Praxis, reflexión en la acción y actuar reflexionando, dos actos inseparables, que burocráticamente algunas instituciones educativas pretenden fragmentar separando aprendizajes teóricos de prácticos. Incluso dándoles distintos valores como créditos académicos.

Concientización, no conciencia que quede en la mente, ni sólo en los sentimientos, que vaya a la acción transformadora, como lo han propuesto antes, entre ellos Marx y Freire; ya basta de explicar el mundo, hay que transformarlo. En esa toma de conciencia transformadora ahora no hay que tener presente que la tecnología, en su uso, se convierte en objeto de aprendizaje, tanto como los contenidos explícitos y los procesos vividos. Así mismo, no limitarse al derecho a Internet, éste puede ser una herramienta que pase de moda; es el derecho a la información a la comunicación y a la educación por lo que hay que luchar, pero no cualquier educación, sino por una que sustituya los modelos vigentes autoritarios y excluyentes, que, por lo tanto, sean democráticos e incluyentes.

Esperanza. Esperando los sueños posibles, mientras se lucha y trabaja por lograrlos. Cada vez que históricamente ha surgido una nueva tecnología, la acompañan las esperanzas de un mundo mejor. Sucedió con las máquinas de vapor, el telégrafo y los cables transatlánticos, con el teléfono, la radio, la TV y ahora con las telecomunicaciones multimedia, la digitalización, la robótica, la biotecnología y lo que vendrá. ¿Esperaremos sentados soñando hasta dormir, o estamos luchando y trabajando en propuestas educativas que hagan realidad las esperanzas de una vida más digna y justa para todos? A este respecto me parecen inspiradoras las palabras de Freire: “mi esperanza es necesaria pero no es suficiente. Ella sola no gana la lucha, pero sin ella la lucha flaquea y titubea. Necesitamos la esperanza crítica como el pez necesita el agua incontaminada” (Freire, 2002, bis, p. 8).

Esperanza para construir, junto con los demás, el mundo esperado. No la esperanza que pasivamente espera, sí la esperanza crítica y reflexiva que se indigna y actúa contra el dogma autoritario y motiva a trabajar por la transformación.

No perdamos de vista que aunque cada concepto puede tener su definición, no tiene sentido sólo en sí mismo, su significado trascendente está en su relación con otros conceptos; en el marco de nuevos paradigmas epistemológicos contruidos con base en el diálogo de saberes, la historicidad del conocimiento y su transformación, el pensamiento crítico, el conocimiento como proceso y resultado de la praxis y más ...

Actualidad de Freire

Con Freire vivimos y aprendimos a aprender en la época de la preeminencia del texto impreso, la radio, la televisión, casetes de audio y video, diapositivas en acetato y más. Él mismo dio a conocer sus experiencias y modos de pensar mediante su libros y cartas en papel, ahora ya digitales. Ya está en la era digital, en las redes sociales digitales, plataformas para el aprendizaje, sistemas de videoconferencias, publicaciones electrónicas y lo que venga.

Cuando Iván Illich decía que “Pedagogía del oprimido no es un libro coyuntural” (Freire, 2002a, p. 182) tenía razón en cuanto no es un libro sólo válido para la coyuntura del tiempo que lo escribió, pues su validez está en las transformaciones estructurales, pero sí lo es en el sentido de que anima al aprovechamiento de coyunturas para avanzar en cambios estructurales. De ahí mi coincidencia con Margarita Victoria Gómez respecto a la incorporación de las tecnologías en las propuestas pedagógicas basadas en el pensamiento freiriano.

Em relação à incorporação das tecnologias na educação para a aprendizagem, há uma proposta não linear de educação no pensamento de Paulo Freire que representa uma perspectiva de época e é adequado revisá-la dando destaque para alguns momentos e acontecimentos, porque preservam sua legitimidade histórica a sua atualidade. (Gómez, 2015, p. 50)

Paulo Freire sigue vigente porque persisten las situaciones de pobreza, opresión, explotación y analfabetismo, además de nuevas situaciones indeseables, como las brechas tecnológicas en esta era que algunos llaman digital.

Si antes veíamos a Freire en los libros y lo oíamos en radio y audiocasetes, ahora lo tenemos en las redes sociales, plataformas para la gestión del aprendizaje, YouTube, libros electrónicos, bibliotecas y archivos digitales, entre otros formatos. Sin duda, las tecnologías de la información y comunicación han servido para difundir el pensamiento freiriano. Habrá que ver cómo el pensar freirianamente puede ayudarnos a repensar y replantear lo tecnológico para que su apropiación nos sirva como instrumentos para una educación transformadora. Recordemos lo que dice en su libro *Pedagogía en la Ciudad*:

Creo que el uso de computadoras en el proceso de enseñanza aprendizaje, en lugar de reducir, puede expandir la capacidad crítica y creativa de nuestros niños y niñas. Depende de quien las usa, en favor de que y de quién, y para qué. Ya pusimos lo esencial en las escuelas, ahora podemos pensar en poner computadoras. (Freire, 1997, p. 114)

Y, desde luego sigue vigente su visión en el sentido de ver que la situación de la educación escolar en sus causas y consecuencias rebasa los ámbitos académicos y requiere de explicaciones, propuestas y prácticas políticas, económicas y culturales. La educación como un proceso relacional, cuyas relaciones están cargadas de afecto y de poder. ¿Cómo son afectadas esas relaciones con las mediaciones tecnológicas? A propósito de la vigencia de Freire, me parece muy interesante lo que dice Rosa María Torres:

Es esto, en definitiva, lo que cruza su vida y confiere grandeza a su obra: su mensaje de esperanza, de lucha, de perseverancia, de no resignación, de no claudicación. En vida y en muerte Freire nos ha dejado un legado que es mucho mayor, más vigente y duradero que cualquier teoría educativa y que cualquier método de alfabetización. (2007, p. 124)

Diversas Perspectivas Sobre Paulo Freire

Cuando pienso en cómo yo percibo las ideas y acciones de Freire, me tiente la curiosidad de saber cuál es la percepción de los demás; por ejemplo, Walter Kohan (2019),

en su libro *Paulo Freire mais do que Nunca*, presenta cinco principios freirianos (principios que entiende como inicio de la reflexión, el diálogo y la práctica, no como dogmas) que a continuación explico.

El primero es sobre la vida: “Uma educação política e uma educação filosófica” (p. 51); siendo la educación en su esencia un proceso relacional, en las interacciones de estas relaciones se ve su carácter académico, además de afectivo y de poder. Poder que tememos perder cuando no entendemos o no tenemos el control

El segundo sobre la igualdad: “em termos do que pode uma vida, todas as vidas são iguais” (p. 72). Recordemos cómo la pandemia evidencia y agudizó las injustas inequidades sociales y, consecuentemente, las tecnológicas y educativas; sobre todo, porque se actuó desde las cúpulas institucionales para las decisiones tecno pedagógicas, sin tomar en cuenta a la gente y sus condiciones de vida.

El tercero sobre el amor: “educar é um ato amoroso” (p. 113). Me recuerda el ambiente afectivo, el eros pedagógico con y entre los participantes, así como la amorosidad al mismo hecho pedagógico.

El cuarto sobre nuestro ser errante: “Um educador es alguien que camina” (p. 134). Así veo el caminar entre el aula y la vida, en el ida y vuelta entre el aula y la virtualidad. Y ahora con el COVID-19 ¿hacia dónde movernos? ¿Regresar al encierro áulico o aprovechar la coyuntura para construir nuevos escenarios educativos?

El quinto sobre la infancia: “a infância não é algo a se aducado, mais algo que educa” (p. 151). Las edades de las personas no son etapas que se van descartando, son vivencias que se van quedando-sedimentando en nuestras vidas. Y así como hay atavismos, hay cualidades dignas de recuperarse como el asombro, la imaginación, la curiosidad, la creatividad y el gusto por aprender.

En el mismo libro, Kohan entrevista a Lutgardes, hijo de Freire, quien expresa:

Quer dizer, meu pai sempre disse que o ser humano tem a vocação de “ser mais”. E esse “ser mais” não é “ser mais” do que o outro. É ser mais gente. É ser mais humano. É poder ter essa afetividade com as pessoas, esse respeito às pessoas. Respeito às mulheres, respeito às minorias. Respeito... E

eu acho que é isso que está faltando muito no mundo de hoje. (Kohan, 2019, p.48)

Como ya lo decía Margarita Victoria Gómez (2000) hace dos décadas: “reconocer la propuesta freiriana de educación como alternativa viable, en relación con la incorporación de la informática en la acción educativa propia, es una oportunidad de reconstruir una práctica estancada por mucho tiempo” (p. 86). Y más tarde explica que:

Desarrollar la educación en red desde una visión emancipadora remite al educador latinoamericano y profesor Paulo Freire, quien orienta nuestras reflexiones y prácticas. Como Freire, somos radicales porque proponemos educar más allá de las tecnologías: educar para la solidaridad humana. Confirmamos que una propuesta de educación en el mundo digital, presencial o a distancia para la formación de educadores traspasa la tecnología, pero no desconoce; reflexiona y discute su uso, pues es parte constitutiva de los procesos sociales de conocimiento. (Gómez, 2005, p. 29)

El profesor Eduardo Quintana, de la Universidad de Guadalajara, en México, en una actividad del taller “Aprender y enseñar ciencias sociales en entornos híbridos”, refiere:

En estos momentos hago una breve pausa en el camino del presente curso, ya que varias de las cosas expuestas me traen a la memoria a Freire, pareciera que la pandemia lo re-actualizó junto a otros autores que se pretende dejar en el olvido con pretexto de seguir la novedad, vicio del siglo XXI. Recuerdo que dicho autor insistía en que en las relaciones entre el educador y el educando siempre estaba en juego algo que se procura conocer, por ello rechazaba la educación colonizadora que limitaba la mente de quien pretendía educar sometiéndolo a las estructuras de poder y dependencia haciéndolo pensar de manera subordinada a su colonizador. (Quintana Zalazar, 2021)

Para Moacir Gadotti:

El cambio es *posible* y, sobre todo, *urgente*, en el campo de la educación: ese era el sentido del desafío educativo, no sólo señalado por Paulo Freire y su equipo, sino también por la población que aguardaba, con la esperanza activa, la construcción de otra escuela, una “escuela con otro rostro, más alegre, fraternal y democrático”, en la expresión de Paulo Freire, una escuela con otro espíritu. (Gadotti, 2003, p. 12)

Acerca de las diversas miradas y perspectivas sobre la vida y obra de Paulo Freire, me resultan muy esclarecedores las siguientes palabras de Rosa María Torres:

El Paulo Freire de las últimas décadas, el que murió en Sao Paulo el 2 de mayo de 1997, es un Freire tanto o más vivo que aquel de la década de los 60 y los 70, pero lamentablemente desconocido por muchos. (Torres, 2007, p. 119)

Así, el Freire de los años 80 y, sobre todo, de los 90. es un Freire que se mete con temas de política y reforma educativa, con aspectos diversos del sistema escolar formal -financiamiento, currículo, pedagogía, formación docente, administración- desde una búsqueda que siempre se empeñó en superar los enfoques sectoriales e ir al encuentro de la totalidad. (p. 122)

A lo largo y ancho del planeta, en los lugares y culturas más diversos, cada quien fue encontrando en Freire esencialmente lo que necesitaba y lo que *quería* encontrar. Y aquí radica quizá precisamente parte de la explicación acerca de la multiplicidad de lecturas de sus obras. Nadie sabrá ni podrá ponerse de acuerdo sobre que dijo y que no dijo Freire. Freire mismo no habría podido asumir -e incluso quién sabe si intuir- la infinidad de freires a medida que la gente fue inventando por ahí. (p. 124)

Cartas a Quien Pretende Enseñar

-La comunicación epistolar, una manera de hacer educación a distancia-

¿Cómo se dan las relaciones en los entornos tecnológicos? ¿Tienen allí cabida las recomendaciones de Freire en *Cartas a Quien Pretende Enseñar*? En especial en la cuarta carta: “De las cualidades indispensables para el mejor desempeño de los maestros

progresistas” (Freire, 2002b, p. 60). Estoy convencido que sí, y que además y más allá de las competencias profesionales docentes, se requieren cualidades humanas que orienten y fundamenten la formación profesional docente, como menciona:

Humildad, que se manifiesta de diversas maneras, entre ellas en la eliminación del autoritarismo y en la aceptación de los demás al escucharlos con respeto y aceptar que pueden tener más razón que nosotros. Así como en revalorar los saberes no académicos y reconocer que pueden tener igual o más valor los saberes populares que los escolares. Otra situación en la que hay que ser humildes está en reconocer que los estudiantes pueden contar con mejor conocimiento y manejo de tecnologías y aceptar su ayuda. “La humildad nos ayuda a reconocer esta sentencia obvia: nadie lo sabe todo, nadie lo ignora todo. Todos sabemos algo, todos ignoramos algo” (p. 60).

Amorosidad en los ambientes emocionales, sea en espacios físicos o virtuales, en el aula material o en los foros, videoconferencias, redes sociales o plataformas para la gestión del aprendizaje. “Y amorosidad no sólo para los alumnos sino para el propio proceso de enseñar” (p. 62).

Valentía para atreverse a enfrentar problemas y situaciones adversas, así como para impulsar cambios, o cometer y corregir errores. Atreverse a dejar el aula con sus seguridades que cuidan los propios miedos. “... La valentía de luchar al lado de la valentía de amar. La valentía como virtud no es algo que se encuentre fuera de mí mismo. Como superación de mi miedo, ella lo implica” (p. 63).

Tolerancia. Más allá del sólo aceptar a quienes son diferentes a mí, es reconocerlos, valorarlos y estar con ellos. Me educo con ellos en una relación recíproca. Al ampliar y diversificar las interacciones personales más allá de quienes me son cercanos, aumentan las posibilidades de interactuar con personas de culturas diferentes y con más diferencias personales, lo que nos enriquece personal y culturalmente. Es decir:

“Ser tolerante no significa ponerse en connivencia con lo intolerable, no es encubrir lo intolerable, no es amansar al agresor ni disfrazarlo. La tolerancia es la virtud que nos enseña a convivir con lo que es diferente. A aprender con lo diferente, a respetar lo diferente.” (p. 64)

Seguridad. El afán por regresar a las aulas puede ser un síntoma del extrañamiento del encierro áulico donde ya habíamos conseguido los controles que nos daban seguridad. Se requiere de una seguridad que se base en la confianza, en la fe que nos tenemos unos a otros, no en el control que se ejerce prohibiendo lo que no se entiende y lo que no se puede controlar. Y Freire especifica:

Por su parte la seguridad requiere competencia científica, claridad política e integridad ética.

No puedo estar seguro de lo que hago si no sé cómo fundamentar científicamente mi acción o si no tengo por lo menos algunas ideas de lo que hago, por qué lo hago y para qué lo hago. (p. 67)

La tensión entre la *paciencia* y la *impaciencia* nos puede conducir a un desequilibrio emocional, de tal manera que:

La paciencia desacompañada puede conducir a la inmovilidad, a la inacción. La impaciencia por sí sola, por otro lado, puede llevar a la maestra a un activismo ciego, a la acción por sí misma, a la práctica en que no se respetan las relaciones necesarias entre la táctica y la estrategia. (p. 68)

Parsimonia verbal, como ese hablar tranquilo y armonioso tan necesario en cualquier espacio educativo e imprescindible en los entornos digitales. “Junto con esa forma de ser y de actuar equilibrada, armoniosa, se impone otra cualidad que vengo llamando parsimonia verbal. La parsimonia verbal está implicada en el acto de asumir la tensión entre paciencia-impaciencia” (p. 68).

Alegría de vivir. Gozar el placer de aprender, para lo cual contamos con muchos y variados recursos navegando en los entornos digitales, para ludificar el aprendizaje y la enseñanza, para gozar el placer de aprender.

Y es mi entrega a la alegría de vivir, sin esconder la existencia de razones para la tristeza en esta vida, lo que me prepara para estimular y luchar por la alegría en la escuela ... Cuando el niño imagina una escuela alegre y libre es porque la suya le niega la libertad y la alegría. (p. 69)

Cualidades personales intangibles, quizá difíciles de percibir sensorialmente y de su medición cuantitativa de la que tanto gustan los funcionarios, pero de gran valor porque en ellas se cimentan las cualidades profesionales.

Riesgos

- A. La infodemia y la abundancia de datos que llena la cabeza de información que puede carecer de sentido e inhibir la reflexión y el análisis crítico.
- B. La afición por los neologismos y anglicismos como *blended learning*, *Hybrid learning*, *flipped classroom* y otros más, creyendo que con eso ya innovaron la educación.
- C. Tecnologías impuestas con criterios verticales, masivos homogeneizantes, que inhiben la libertad en las trayectorias curriculares y no propician seguridad en la toma de decisiones de los educandos. Se requiere subvertir lógicas de vigilancia y control.
- D. Descontextualización de “innovaciones” trasplantadas acríticamente.
- E. Colonialidad implícita y explícita en las plataformas tecnológicas para la gestión del aprendizaje, en lo conceptual, metodológico y tecnológico. La tendencia a seguir acríticamente formatos electrónicos preestablecidos sin reflexionar en su ideología, teorías en que se basa, su metodología y pertinencia.
- F. El miedo a despegarse de las plataformas digitales como de las aulas.
- G. Alienación tecnológica, cuando el medio se apodera de las personas y sus relaciones. Que las mediaciones académicas y tecnológicas se sobrepongan a las personales. La inclinación a adaptar las formas y modos educativos a los formatos electrónicos existentes. (Ej. a WhatsApp, Twitter, Instagram, Tic Toc, etc.) y no al contrario: primero pensar lo educativo y luego construir la tecnología apropiada. La invisibilización de las personas ocultas por los medios.
- H. Trasladar el aula, en su concepción y prácticas, desde los espacios físicos a los digitales sin regenerar relaciones educativas rotas o dañadas. Es como querer mejorar el ambiente familiar moviéndose a una casa con más lujos y comodidades, pero conservando malas relaciones intrafamiliares.

I. Seguir alimentando, acrecentando y fortaleciendo la educación bancaria, no sólo como almacenar (ahorrar) información que se recupera en un examen, sino como sistemas educativos convertidos en mercados de especulación académica; el conocimiento como mercancía; la docencia como capital humano; los créditos académicos como moneda de cambio y los estudiantes como clientes. Para no caminar en esa dirección, no caer en la transmisión-recepción-pasiva, sino transitar hacia libertad en la búsqueda de información, su aplicación significativa a situaciones concretas y expresión libre y creativa de lo aprendido. Aprovechar óptima y apropiadamente el contenido y fuentes análogas y digitales. Donde educados y educadores sean creadores, no sólo consumidores

J. La imposición de un pensamiento único. En su oposición, aprovechar la diversidad de fuentes, de contenidos y en los modos de expresar lo aprendido, aprovechando la diversidad de recursos disponibles, análogos y digitales.

En el estudio “TIC en la educación: ¿neutralidad o políticas pedagógicas? Un abordaje desde la pedagogía de Paulo Freire”, Jorge Alejandro Santos, Luci Teresinha Marchiori dos Santos Bernardi y Rafael Bonifaz presentan cuatro puntos a discusión: software libre vs. software propietario; relación de pares, servidor-empresa/usuarios clientes; información y comunicación libres vs. espionaje masivo; y comunidad de conocimiento vs. neocolonialidad del saber. En cuyas conclusiones dicen:

El paradigma del software libre es superior al del privativo, permite aprender a usar software y, además, comprenderlo, estudiar cómo se produce, mejorarlo. Asimismo, alienta la comunidad de conocimiento donde la información circula libremente.

Por último, optar por el software libre, la comunidad de pares, la protección de derechos personales en la web y la cultura libre de circulación de la información es un pequeño acto de descolonización pues dejamos de transferir poder y recursos a grandes empresas de países desarrollados y evitamos seguir ampliando la brecha tecnológica y de conocimiento que existe de hecho en el orden mundial. La opción parece ineludible la educación para la libertad y la democracia debe optar por la cultura libre, el software de código abierto, la comunidad de pares, por tecnología

transparente y auditable, por una red más segura y por el conocimiento accesible para todos. (Santos, Marchiori y Bonifaz, 2018, p. 102)

Con respecto a estos riesgos, son interesantes los cuestionamientos que plantea Moacir Gadotti en el libro *Perspectivas Actuales de la Educación*:

La informática asociada a la telefonía nos ha introducido definitivamente en *la era de la información*. ¿Cuáles son las consecuencias para la educación, para la escuela, para la formación del profesor y para el aprendizaje? Consecuencias de la obsolescencia del conocimiento. ¿Cómo queda la escuela frente a los múltiples medios de comunicación? ¿Abrirán éstos *nuevos espacios para la formación* o irán a sustituirán a la escuela? (Gadotti, 2003, p. 19)

No Posturas Binarias Excluyentes

Local vs global, tradición o actualidad, con o sin tecnologías, solos o acompañados, lento o rápido, cerca o lejos, callados o hablando, opresor u oprimido, saberes académicos o saberes populares, investigación o docencia, aprendizajes teóricos y prácticos o decidir entre investigaciones cuantitativas o cualitativas.

No entenderíamos lo local sin entender el contexto global y lo global carecería de sentido si no lo aterrizamos en nuestras situaciones locales concretas.

Para comprender la actualidad necesitamos la comprensión del pasado y recuperar lo valioso de él, donde tienen lugar reemergencias pedagógicas como la de Freinet o el mismo Freire.

No son opciones excluyentes usar o no las tecnologías, sino su uso pertinente, oportuno, apropiado e incluyente.

No es un dilema fatal solos o acompañados, sino solos cuando la introspección lo requiera y con los demás cuando así se desee y necesite.

No importa tanto la rapidez sino vivir los tiempos apropiados ¿Para qué leer rápido si deseo leer lento y releer un poema o la frase de una novela para gozarla? La lectura no es sólo entendimiento es también sentimiento.

No se trata sólo de alejarse o eliminar distancias, sino de estar en la lejanía o cercanía adecuada, según la situación educativa concreta. Como lo plantea Daniel Prieto: “la promoción y el acompañamiento del aprendizaje, es decir, la mediación pedagógica, significan un juego de cercanía sin invadir, y un juego de distancia sin abandonar” (Prieto Castillo, 2015. p. 21).

Tanto la palabra como el silencio reflexivo tienen lugar en el diálogo pedagógico.

No necesariamente se es sólo opresor u oprimido, puede ser que cada persona asuma ambas posturas en sus diversas situaciones de vida. Que replique como opresor su situación de oprimido.

Entre las fragmentaciones sufridas socialmente está el divorcio entre escuela y comunidad y, como consecuencia de ello, la separación entre los saberes de la cotidianidad y los saberes académicos. En la vida y obra de Freire podemos observar como con el diálogo de ambos los saberes de ambos se enriquecen (recordar también a Freinet con *Los Dichos de Mateo. Parábolas para una Pedagogía Popular*).

Y así podríamos hablar de otras separaciones artificiales que pueden tener como origen volver simple lo complejo para entenderlo y controlarlo con mayor facilidad, separaciones que habría que regenerar: Así tenemos las tareas pendientes de re-unir la docencia con la investigación, ligar lo cualitativo con lo cuantitativo desde una visión trans metodológica y conjuntar la teoría con la práctica en una praxis educativa liberada de dicotomías excluyentes.

Lo Aprendido en las Vivencias y las Errancias (como Errores y Trashumancias)

Ubicación contextual. Partir de situaciones educativas concretas, sin denominaciones de modalidades académicas predeterminadas, cuya concepción y formas ajustan la práctica a formatos homogeneizantes preestablecidos. Realidades concretas donde “subjetividad y objetividad se encuentran, de este modo, un conocer solidario con el actuar y viceversa” (Freire, 1975, p. 25).

Tener presente la consistencia y congruencia entre teoría, método y técnica, tanto en nuestras reflexiones como en nuestras prácticas concretas. Teniendo en mente que los procesos educativos, sus circunstancias e instrumentación se convierten en contenidos de

aprendizaje. De ahí la importancia de teorizar a partir de las reflexiones y prácticas propias y de las funciones de la teoría, para explicar nuestras realidades y fundamentar nuestras propuestas.

Generar mediaciones pedagógicas significativas en las que se libere nuestro potencial creativo y pedagógico y, con ello, también una mayor autonomía en los educados con opciones y trayectorias curriculares más libres y flexibles, para que desarrollen su posibilidades y capacidades para decidir.

Entender y practicar la evaluación educativa como proceso formativo basado en la reflexión autocrítica, no como espada de Damocles. Con libertad y creatividad en la expresión de lo aprendido.

En la Era Digital ¡Reinventemos!

Resignifiquemos los conceptos con sentido en los contextos y las situaciones educativas concretas que estamos viviendo. Sigamos el consejo de Freire, para seguirlo no hay que seguirlo, hay que recrearlo en las nuevas opciones y territorios educativos. Entre éstos, los territorios digitales. Tengamos presente siempre que la calidad educativa no depende tanto de las modalidades académicas ni de las tecnologías que se instrumenten, sino de los procesos educativos esenciales y estos de las personas; sin dejar de reconocer que los procesos y los recursos tecnológicos utilizados se convierten en objetos de aprendizaje e influyen en éste.

Con un criterio muy limitado y limitante, hay quienes denominan a los tiempos actuales como la sociedad de la información y el conocimiento, olvidando que las sociedades humanas siempre lo han sido y lo serán, sin esa cualidad la humanidad no sería lo que es. Otra cosa es que la información y el conocimiento, así como los medios por los que fluyen se hayan convertido en una importante mercancía.

Con respecto a las tecnologías, es importante no perder de vista algunos puntos clave, entre ellos considero como esenciales los siguientes:

- ✓ Que se propicie una comunicación segura y permanente, tanto sincrónica como asincrónica, equilibrada, con igualdad de condiciones.

- ✓ Que se facilite el acceso oportuno, libre y directo a las fuentes de información requeridas y los programas para su buen manejo.
- ✓ Para un acompañamiento docente significativo y trascendente, procurar que se cuente con medios tecnológicos accesibles y amigables para los estudiantes.
- ✓ Con respecto a las plataformas tecnológicas digitales para la gestión del aprendizaje, ahora tan en boga, es muy importante cuidar:
 - El equilibrio e igualdad de condiciones en su acceso y uso. No puede haber un diálogo igualitario en desigualdad de condiciones.
 - Construir repositorios colectivos donde todos ponen y todos toman (La pirinola).
 - No perder de vista que las plataformas son para lanzarse, no para sentarse y vivir ahí.
 - Contar con foros con interacciones múltiples que propicien el diálogo pedagógico y la construcción colectiva del conocimiento.

Quiero recordar que las redes sociales antes que digitales son sociales y que han sido algo inherente a las sociedades humanas y siempre lo serán, independientemente de las tecnologías (aunque podríamos hacernos dependientes de ellas).

No olvidar que las tecnologías potencian lo que humana, profesional y pedagógicamente seamos capaces de hacer. Como las nuevas mediaciones tecnológicas como productos culturales intervienen en las relaciones educativas personales y con los objetos de estudio, con lo que alteran las condiciones pedagógicas preexistentes y con ello su cultura y práctica; dando lugar a una coyuntura en la que se decide: no incorporar lo nuevo, incorporar acríticamente, o construir nuevas alternativas educativas. No perder de vista que tanto los medios impresos o manuscritos como los actuales digitales son instrumentos culturales de mediación y que, como tales, pueden alterar las relaciones educativas personales, afectando la cultura de la comunicación como la pedagógica en sus relaciones de poder y saber. Veamos como sucede eso en un chat en tiempo real. En las

relaciones áulicas tradicionales quien enseña decide quiénes participan y cómo intervienen; en un entorno digital puede ser que el estudiante sea más rápido en sus intervenciones y con mejor manejo del medio, con lo que afecta el poder docente.

Propiciar entornos tecnológicos donde la docencia entendida como transmisión-recepción-repetición de informaciones no tenga cabida; y sí una docencia que propicie cuestionamientos, reflexión crítica, creatividad, diálogo y conciencia para la transformación.

Propiciar con libertad y creatividad la expresión de lo aprendido, mediante la diversidad de opciones análogas y digitales.

Aprovechemos las coyunturas propicias, cualquier situación que se presente por mínima que parezca para la transformación de las prácticas educativas. Un caso puede ser el de la actual pandemia del COVID-19, cuando la educación en ambientes virtuales ha sido utilizada solo como una táctica remedial, y ahora se ven dos opciones: el regreso a las aulas con lo que la aulicidad significa en cuanto a modos de enseñar, aprender y expresar lo aprendido, o la oportunidad de nuevas propuestas educativas en las que más allá de falsos dilemas entre lo áulico y lo virtual, se fusionen ambas modalidades.

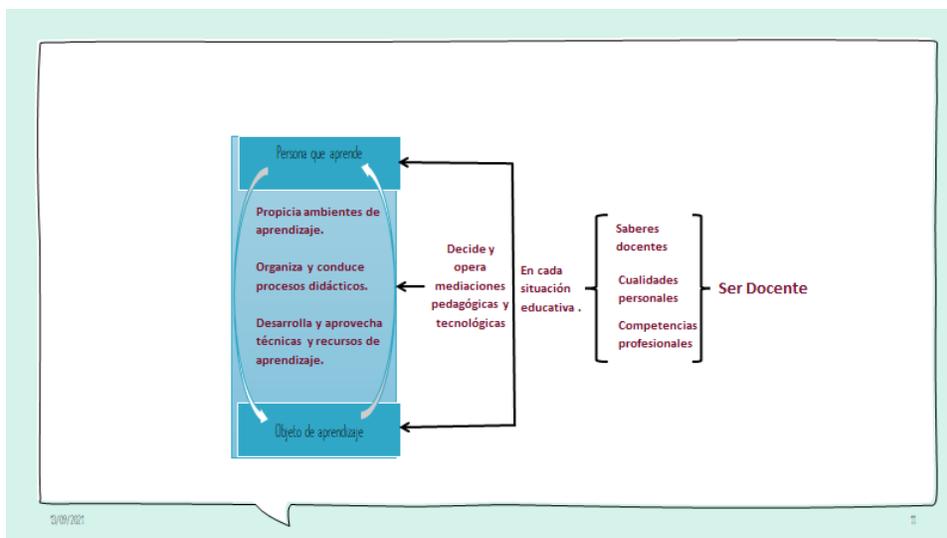
Mediante la conjunción de modalidades y tecnologías, así en el entorno físico se integra la virtualidad o viceversa, dando lugar a una nueva realidad donde lo virtual es parte de ella.

Aunque cada medio tiene sus peculiaridades, su fortaleza exponencial está en su vinculación y conjunción como herramientas para los procesos y resultados educativos que esperamos trabajando.

Que según se requiera en cada situación concreta, seamos capaces de avanzar en la construcción de una educación acorde con una humanidad más justa y libre. En una relación armoniosa con los demás y con la naturaleza de la que formamos parte.

Siete Ideas Sobre Quien Educa y las Mediaciones Pedagógicas

Pensando en las mediaciones pedagógicas presento siete ideas -que desde luego pueden ser más- acerca de quien educa, que a la vez es educando, que pretendo ilustrar en el siguiente esquema.



1. Cualidades de la educadora y educador como personas, profesionales y docentes: con su humildad, capacidad, sensibilidad e intuición pedagógica que hagan de cada momento académico un momento de vida.
2. Cómo presenta el objeto de aprendizaje: de manera directa o mediada, como verdad absoluta o tema para dialogar y construir, unilateralmente para que sea absorbido, o como insumo para el diálogo y recreación. Atención con los cursos en línea ¿impongo un diseño “instruccional” -que en la misma palabra lleva la carga autoritaria- o propongo experiencias de aprendizaje?
3. Los educandos ¿quiénes son y cómo viven? ¿Cómo interaccionan entre sí, con quien educa -en la intersubjetividad- y con el objeto de estudio? ¿Cómo viven su autonomía? ¿Qué decisiones toman en los contenidos y trayectorias curriculares o en los modos de expresar lo aprendido?
4. Interacciones entre sujetos y objetos de aprendizaje ¿qué hace con ellos? ¿los asume pasivamente o los transforma y aprovecha para el mejor vivir y convivir?

5. El ambiente tolerante, amoroso, confiable, seguro, con lenguaje amable y parsimonioso, respetuoso, donde se vive la alegría de aprender y vivir, de aprender a vivir.
6. Relación con el mundo a partir de la realidad que se vive y a la que se aspira, donde se conjuntan lo local y lo global; lo individual con lo universal; con el mundo que se está viviendo, aprendiendo y cambiando.
7. Las mediaciones tecnológicas, sí, al final, ya que se tenga claro quienes participan y sus condiciones de vida, los aprendizajes esperados, los procesos educativos a vivirse y los modos como se expresará y compartirá lo aprendido.

Cuatro Poetas

Entre las relaciones culturales rotas están el divorcio entre las ciencias con el arte. Como profesor de Historia me di cuenta de que los novelistas, con su libertad, imaginación y creatividad, me dejaban una mejor percepción de lo histórico que los serios, aburridos y faltos de imaginación, historiadores académicos, quienes en su afán de ser objetivos desnaturalizan la historia. ¿Por qué no ver que una manera de ser objetivos es reconocer la subjetividad? ¿Por qué no resaltar la belleza que puede tener el conocimiento?

Es en ese afán que recupero algunas palabras de cuatro poetas con respecto a tres conceptos que se mencionan en este texto: a Pablo Neruda por su modo de expresar cómo los medios anulan a la persona; a Mitre por como a la distancia percibe la presencia; a T.S. Eliot, por ver cómo la sabiduría se pierde en la información y el conocimiento; y a Julio Cortázar con su modo de sentir la esperanza.

Pablo Neruda

*Del incomunicado,
del ignorante hostil que yo fui siempre
desde antes de nacer, entre el orgullo*

*y el terror de vivir sin ser amado,
pasé a darle la mano a todo el mundo
y me dejé telefonar sin ganas
al principio, aceptando
una voz, un alámbrico consejo,
una metálica comunicación
hasta que ya me fui de mí yo mismo
y levantando como ante un revólver
los brazos, me entregué
a las degradaciones del teléfono.*

.....
*He cambiado de ropa, de costumbres,
soy solamente orejas,
vivo temblando de que no me llamen
o de que me llamen los idiotas,
mi ansiedad resistió medicamentos,
doctores, sacerdotes, estadistas,
tal vez voy convirtiéndome en teléfono.*

Eduardo Mitre
Balada postmoderna

*Tu voz allende el mar
suena en el auricular
como si estuvieras
en la otra pieza.
Sobre la mesa de noche:
el reloj, tu retrato
y la carta -por fax-
de tu puño y letra.
Mañana, ya inminentes
en la pantalla: tu risa,
tu mano, tu sortija,
tu cabellera y el peine.
Según se oye y se ve,
ya no queda tiempo
ni espacio
para la ausencia.
Sin olfato ni tacto,
todo se lo bebe
el simulacro
de la presencia.
Te escribo este poema
como una protesta
de amor que se rebela
a consentir la indiferencia.*

T. S. Elliot

¿Dónde está la vida que hemos perdido en vivir?

¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en conocimiento?

¿Dónde el conocimiento que hemos perdido en información?

Julio Cortázar

“Probablemente de todos nuestros sentimientos el único que no es verdaderamente nuestro es la esperanza. La esperanza le pertenece a la vida, es la vida misma defendiéndose”.

¿Hará falta que reinventemos la relación entre el conocimiento científico y el arte? ¿O en un tiempo estuvieron juntos y habrá que re-unirlos?

Referencias

- Calvo, C. (2016). *Del mapa escolar al territorio educativo: diseñando la escuela desde la educación* (5ª ed.). Universidad de La Serena.
- Freire, P. (1975). *Pedagogía del oprimido* (14ª ed.). Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1997). *La educación en la ciudad*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2002a). *Pedagogía de la esperanza* (5ª ed. en español). Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2002b). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI Editores.
- Gadotti Moacir y colaboradores. (2003). *Perspectivas actuales de la educación*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

- Gómez, M. V. (2000, febrero). Paulo Freire. Una re-lectura para pensar la informática en educación. *La tarea*, 12.
- Gómez, M. V. (2005). *Educación en red. Una visión emancipadora para la formación*. Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara.
- Gómez, M. V. (2015). *Pedagogia da virtualidade. Redes, cultura digital e Educação*. Edições Loyola.
- Kohan, W. (2019). *Paulo Freire mais do que nunca. Uma biografia filosófica*. Editora Vestígio.
- Prieto Castillo, D. (2015). *Elogio de la Pedagogía Universitaria*. Universidad Nacional del Cuyo.
- Quintana Zalazar, E. (2021). Material de aprendizaje de una actividad del taller Aprender y enseñar ciencias sociales en entornos híbridos. Universidad de Guadalajara.
- Santos, J. A., Marchiori dos Santos Bernardi, L. T., & Bonifaz, R. (2018, 24 de julio). TIC en la educación: ¿neutralidad o políticas pedagógicas? Un abordaje desde la pedagogía de Paulo Freire. *RELATEC. Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 17(1). <https://doi.org/10.17398/1695-288X.17.1.91>
- Torres, R. M. (2007, enero-diciembre). Los múltiples Paulos Freire. *Revista Interamericana de Educación de Adultos* (29), pp. 119-124. Recuperada el 08 de septiembre de 2021, de https://crefal.org/rieda/index.php?option=com_content&view=article&id=199&Itemid=183